

LA DESCOLONIZACIÓN DE ÁFRICA EN EL CONTEXTO MUNDIAL

*Yarisse Zoctizoum **

Introducción

La expansión europea, de manera militar o pacífica desde el periodo de los grandes descubrimientos hasta el principio del siglo xx, ha marcado fuertemente la historia humana. Esta expansión, con dramáticos costos culturales, sociales y demográficos para las poblaciones conquistadas, permitió a Europa imponer de una manera u otra su presencia a todo nivel en todos los continentes. Pero la expansión o la colonización europea cargaba en sí misma factores productores de otro movimiento histórico opuesto: la descolonización.

Al igual que la colonización en Asia y África, el proceso de la descolonización tomó varios aspectos y atravesó también diferentes etapas. De principio se limitó a unas demandas tímidas de reformas sociales, pero poco a poco se radicalizaron los movimientos de los pueblos colonizados, lo que aceleró el proceso para llevar a una ola de independencia. Los movimientos de los pueblos colonizados manifestaron diferentes formas según las diferentes concepciones de la colonización de las diversas potencias coloniales europeas –Inglaterra, Francia, España, Bélgica, Portugal, Alemania e Italia–. Por estas razones la descolonización fue específica en cada imperio colonial. En este breve artículo sobre el caso de África, se recuerda en primer lugar la llamada “Descolonización del Pasado”, donde los mismos colo-

* El Colegio de México.

nos europeos se declararon, por vía militar o pacífica, independientes de los imperios coloniales, y donde se puede preguntar si es correcto aplicarles el concepto de *descolonización* en lugar de *separación*. En segundo lugar, la “Descolonización Contemporánea o Actual”, donde los pueblos asiáticos y sobre todo africanos que nos toca estudiar en este artículo, usan el concepto de *lucha de liberación* en lugar de *descolonización*, por ser considerado éste como producto de los mismos imperios coloniales.

1. *La descolonización del pasado*

Generalmente se inició el proceso de la descolonización en las revueltas de los pueblos colonizados y también en la oposición de los europeos liberales, pero en tiempos modernos la concreción de este proceso fueron las revueltas de los colonos ingleses en Norteamérica del siglo XVIII. La independencia de Norteamérica en 1776, seguida por la de Haití en 1804, fueron los antecedentes de la descolonización; más tarde empezó el derrumbe de los imperios ibéricos de América Central y Meridional. Se debe distinguir el caso de países como Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica que pasaron paulatinamente del estatuto de subordinación al de la igualdad dentro de la *Commonwealth*, según la teoría biológica del filósofo francés Turgot. En efecto, las revueltas de los colonos ingleses en las colonias instigaron a los liberales ingleses de este siglo a hacer suya “la ley biológica” de Turgot, escrita antes de la revolución francesa, según la cual al igual que un fruto cae del árbol cuando está maduro, también las colonias que llegan a un estado de desarrollo y pobladas por ciudadanos conscientes de sus derechos piden emanciparse de la autoridad de la madre patria.¹ Como esta situación era inevitable, ¿era también de buena po-

¹ Hinden, R. (ed.), *Empire and After. A Study of British Imperial Attitudes*, Londres, 1949, p. 105.

lítica dejar que la maduración se produjera pacíficamente, a fin de conservar lazos de autoridad dentro de la Metrópoli y sus colonias? Este concepto de los liberales fue la filosofía y la regla general de estrategia de la descolonización, visto desde el punto de vista de autoridades imperiales y coloniales. Por esta razón es todavía hoy día valedera la pregunta de si se puede aplicar el concepto de *descolonización*, salvo el caso de Haití, a los países de América en general, y todos los países colonizados y poblados por europeos, como los países de Oceanía. Caso contrario al de África, donde la colonización en general, salvo los casos de Sudáfrica y Argelia, fue una colonización administrativa, Europa exportó, sobre todo hacia América, los excedentes de sus poblaciones para colonizar. Estas mismas poblaciones se separaron pacífica o violentamente de la “madre patria” y después de la independencia sus descendientes siguen dominando, marginalizando, sacando partido de las poblaciones autóctonas o indígenas a las cuales llaman “nuestros indios”. En tal caso, ¿cómo hablar de la descolonización de las poblaciones autóctonas que siguen en el mismo status desde hace más de quinientos años, y también de la descolonización de los descendientes de los colonos que son parte natural del árbol de los antiguos liberales ingleses?

Bueno, aun la descolonización histórica abrió el camino sinuoso de la descolonización contemporánea, o de la *lucha de liberación nacional*, según los africanos y los asiáticos. Entonces, a lo largo de las dos guerras mundiales, ideas tales como “el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos”, desarrolladas ya por el Abate Gregorio durante la Revolución Francesa, desempeñaron un papel importante y paralelo a los movimientos de liberación de los pueblos en el mundo. Se puede decir que la Primera Guerra Mundial fue el inicio de la descolonización contemporánea y donde se usó más el concepto de lucha de liberación nacional con prácticas y características diferentes. En este periodo se sitúa el proceso de la descolonización africana.

2. *La descolonización contemporánea*

El historiador y periodista francés P. Leroy Beaulieu escribió en 1919 que “el siglo XIX fue la edad heroica de la colonización, pero el siglo XX puede ser su edad crítica”.² En efecto, en el siglo XX se desarrollaron más acciones en los mismos imperios coloniales para descolonizar, dada la nueva situación en el mundo creada por la Guerra Mundial, y sobre todo por la generalización de las luchas armadas o pacíficas de los pueblos colonizados en casi todos los continentes. La liberación o la descolonización africana se dio en este contexto, y se pueden considerar dos periodos: de 1919 a 1939 y de 1945 a 1970.

La descolonización en el periodo de 1919 a 1939

Durante este periodo, al finalizar la Primera Guerra, despertó más en los pueblos colonizados el deseo de lucha por su propia libertad e independencia. Además, la derrota de los alemanes permitió a ciertos países en Asia y África y otros continentes, volverse protectorados. Por otro lado, las ideas de Wilson, presidente de Norteamérica, tuvieron un papel importante. El 2 de diciembre de 1913, declaró que no había ningún pueblo incapaz de gobernarse cuando estaba honestamente dirigido. Por esta declaración y por la posición de Norteamérica como nueva gran potencia en el mundo, muchos movimientos de independencia buscaron el apoyo de ese Presidente, como fue el caso de Siria y Túnez. Las potencias aliadas de la Primera Guerra Mundial optaron por aplicar las teorías del presidente Wilson en los territorios de los países colonizadores vencidos durante la Guerra. Es así como encargaron a la nueva organización internacional, donde el presidente Wilson era uno de los principales actores —la Sociedad de las Naciones creada en

² En Yarisse Zoctizoum, *Histoire de la Centrafrique*, tome I, Paris, Editions L'Harmattan, 1983, p. 247.

1918 en Versalles– administrar varios países. En África estos fueron: Camerún, Ruanda, Burundi, Togo, Tangañica (hoy día parte de Tanzania), Sudoeste Africano (hoy día Namibia), que hasta ese momento habían sido colonias alemanas. Después del fracaso de la Sociedad de las Naciones, Camerún y Togo fueron otorgados a Francia; a Bélgica, Ruanda y Burundi; a Sudáfrica, Sudoeste Africano. En Medio Oriente, estos países fueron: Siria, Líbano, Palestina, Transjordania, Irak. En el Pacífico, fueron los Territorios del Pacífico Norte y del Ecuador, los Archipiélagos de Corales, Nueva Guinea y otros. A partir de este momento empezó también un fuerte enfrentamiento entre las ideas que justifican la colonización y aquellas que la denuncian. En el mundo, los partidos de izquierda, con la influencia de la Revolución de Octubre en Rusia, desarrollaron más críticas contra la colonización y estrecharon sus lazos con las organizaciones anticolonialistas de los países colonizados. Fue así que se creó en 1927 en Bruselas, la Liga contra el Imperialismo, a fin de coordinar las luchas de los obreros de los imperios coloniales con las luchas de los pueblos colonizados contra el sistema colonial. Este movimiento general ganó a los pueblos de África y Asia, y su despertar generalizó las luchas armadas contra los diferentes colonos.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial aparecieron las nuevas condiciones de relaciones entre los colonizadores y colonizados. Estas relaciones determinaron la Conferencia de San Francisco para crear una nueva organización internacional, la Organización de las Naciones Unidas, en lugar de la fracasada Sociedad de las Naciones. En efecto, entre abril y junio de 1945, cincuenta estados se unieron por la seguridad internacional, la reducción de armamentos, el acceso de todos los países a los recursos del mundo, y la garantía de la libertad. Estos países firmaron una Carta Magna donde el primer artículo dice preconizar el “desarrollo entre las naciones de relaciones amistosas basadas en los principios de la igualdad, de los derechos de los pueblos y de su derecho a la autodetermina-

ción". Este principio implicaba tres consecuencias: 1) Políticas: cada pueblo tiene derecho de elegir la forma de su gobierno bajo el cual quiere vivir. 2) Jurídicas: igualdad entre las naciones soberanas, sea cual sea su dimensión, su edad. 3) De los anteriores principios derivaba que los países todavía dependientes podían reivindicar su plena soberanía a corto o largo plazo.

Pero las grandes potencias coloniales, por no perder sus privilegios, se opusieron al principio de derecho de los pueblos a la autodeterminación. Fue así que el primer Ministro de Inglaterra, W. Churchill, rechazó la idea de Estados Unidos de una tutela de la ONU sobre todo el conjunto de países todavía dependientes de las potencias coloniales. Así empezó el segundo periodo de la descolonización moderna, bajo los acontecimientos de la guerra fría, y con complicaciones de la división del mundo en dos campos.

La descolonización en el periodo de 1945 a 1970, en África

Antes de hablar de la descolonización de África en este periodo, es mejor subrayar brevemente las características de la colonización en África, pues éstas determinaron la forma del nacionalismo africano y por consecuencia las formas de luchas de liberación y descolonización.

A partir del siglo XVI, África fue golpeada por la trata de negros iniciada por el célebre príncipe portugués Enrique el Navegante. Comenzó entonces para África una larga pesadilla que duró hasta el siglo XIX. Los negreros que abastecían las Américas recorrieron en un principio toda la costa occidental de África, desde el Senegal hasta Angola, luego entraron en competencia con los traficantes árabes en la costa oriental. En el continente africano, algunos reyecillos se transformaron en proveedores de esclavos como única alternativa para sobrevivir. La punción demográfica fue enorme. Muchos historiadores,

como el profesor africano J. Ki-Zerbo, estiman que en cuatro siglos, la trata practicada por los europeos costó a África cien millones de seres, más los treinta millones robados por los traficantes árabes para el Medio Oriente. Fue un saqueo organizado por los europeos y los árabes. Al mismo tiempo que la trata, empezó paulatinamente la colonización del continente por los europeos. En un principio, las factorías europeas se extendieron en las costas, pero luego hasta el interior del continente no solamente de manera comercial, sino también como conquista basada en las armas. Los portugueses se instalaron en Angola y en Mozambique en el siglo XVI, los holandeses en el Cabo en Sudáfrica en el siglo XVII. Pero no es hasta el siglo XIX, con los célebres exploradores Burton, Livingstone, Stanley y Brazza, que se dio el reparto del continente entre las grandes potencias europeas. Las fronteras de los imperios fueron definidas en la conferencia de Berlín en 1885 por lo que concierne a África (sur de Sahara). Francia se apoderó de la parte más grande de África ecuatorial y África occidental, además de la isla de Madagascar. El rey de Bélgica, Leopoldo II, se adueñó de un imperio personal en el Congo. Inglaterra ocupó cuatro territorios en la costa occidental: Gambia, Costa de Oro (hoy Ghana) Nigeria, y también en la costa oriental Kenia y Uganda; en África Austral, el Cabo, el Natal, y Rhodesia. Alemania, quien entró tarde en la competencia, tomó Tangañica, Sudoeste Africano, Camerún y Togo, mientras que Italia se apoderó de Eritrea y Somalia. El desmembramiento de África del Norte no se dio hasta la Primera Guerra Mundial. Francia conquistó Túnez, Marruecos y Argelia; Italia ocupó Libia, e Inglaterra tomó Egipto y Sudán. España, potencia decadente, obtuvo únicamente Sahara Occidental en el Norte, y en el Sur un pequeño enclave, Guinea Ecuatorial (entre Camerún y Gabón). Sólo el tradicional imperio de Etiopía salió victorioso de un intento de conquista de Italia, y no fue nunca colonizado. Se debe notar también el caso de Liberia, una creación de Norteamérica, a donde regresaron los esclavos liberados. En África Austral,

Inglaterra anexó al final de este siglo las dos Repúblicas Boers de Orange y de Transvaal. Después de la Primera Guerra Mundial las potencias aliadas contra Alemania, se apoderaron de sus territorios africanos. En este periodo el sistema colonial llegó a su apogeo, y Francia como Inglaterra, que conquistaron también una gran parte de Asia, se volvieron dos grandes potencias mundiales.

Aunque la esclavitud fue abolida en el siglo XVIII, permaneció como justificación de la colonización el dogma de la superioridad del hombre blanco. El teórico fue el francés Gobineau en su ensayo *La desigualdad de las razas humanas*. La colonización fue presentada también como una misión civilizadora, al igual que la evangelización. Fue la búsqueda del poder económico lo que determinó las formas de actividad colonialista, lo que explica la uniformidad de métodos inhumanos en las diversas colonias. La regla económica era saquear los recursos minerales y agrícolas tropicales hacia Europa y vender productos manufacturados; tanto el tráfico marítimo como la industrialización se quedaron bajo un “pacto colonial” entre las potencias a fin de vigilar la evolución económica de los africanos. El motor de la economía era el trabajo forzado de todos los africanos. Cada imperio colonial tenía su propia política de administración de los pueblos sometidos. Francia republicana dismanteló todos los Reinos africanos y consideró la lengua francesa como instrumento de “asimilación” cultural progresiva que transformara a los africanos más tarde en ciudadanos franceses. Inglaterra monárquica, por el contrario, dejó en sus lugares los Reinos locales que ella controlaba. Esta política se llamó “Indirect Rule” (administración indirecta). Esta política impidió por otra parte la integración de los llamados pueblos de color (como si los blancos no tuvieran color). En Sudáfrica, colonia inglesa, el puritanismo protestante impuso una segregación sexual igual a aquella que estaba en vigor en el Sur de los Estados Unidos. Esta segregación se volvió constitucional con el Apartheid a partir de 1948. Los belgas distinguieron entre las poblaciones con las categorías “negros primitivos” y “negros

adelantados”, entendiendo por los últimos a personas instruidas que pudieran ocupar una situación intermedia en el sistema socio-económico colonial. Los belgas y los portugueses, así como los franceses, creyeron en la asimilación, pero a su manera. En las colonias portuguesas, para ser *asimilado*, se tenía que ser católico y saber leer y escribir. Sin embargo, a fin de cuentas, la administración apoyó el mestizaje a causa de los solteros portugueses.

La Segunda Guerra Mundial puso fin a todas estas teorías administrativas. Como ya había pasado en 1914-1918, los africanos fueron enrolados de nuevo en las tropas coloniales y esta vez no sólo para combatir contra Alemania, sino también contra el régimen salvaje de Hitler. Aunque se derrotó a los fascistas, no pudieron seguir con la misma administración en las colonias. La descolonización se volvió irreversible.

3. El mundo después de la Segunda Guerra Mundial y la descolonización africana

En 1945 una nueva era se abre en el mundo, marcada por la revelación apocalíptica de la energía nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki. Las derrotas militares de Alemania y Japón pusieron término a la Segunda Guerra Mundial. Si el resultado de la Primera Guerra Mundial había sido la ruptura del frente unido del imperialismo, y la separación de Rusia del sistema capitalista clásico occidental, el resultado de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del fascismo y el debilitamiento de las posiciones occidentales en el mundo, fue el reforzamiento de los movimientos antiimperialistas y anticolonialistas. En efecto, en las colonias y semicolonias, las luchas antiimperialistas se habían recrudecido. Luchas de liberación y movimientos sindicales sin precedentes se desarrollaron sobre todo en los países africanos. Pero en el transcurso de este periodo fue también cuando se estructuraron instrumentos institucionales y políti-

cos favorables a la instauración del neocolonialismo. Este es el contexto en el que se debe analizar la situación de África después de 1945, en la que el nacionalismo africano y más tarde la independencia política de los países del continente marcaron de manera espectacular la segunda mitad del siglo xx.

El nacionalismo africano empezó desde los primeros antagonismos con los extranjeros, pero este nacionalismo no debe ser asimilado a los nacionalismos europeos de sentimientos chovinistas que numerosos estados europeos expresaron mediante el proteccionismo aduanero, mismos que acompañados de actos políticos y militares desembocaron en el fascismo, las guerras y el imperialismo.

Los europeos más brutales, más desprovistos de sensibilidad humana, aquellos quienes se encargaron precisamente de la trata, de la colonización, son quienes a menudo adujeron la “hostilidad” de los africanos. Generalmente, los primeros viajeros reconocían unánimemente la hospitalidad africana. Sin embargo, a finales del siglo xix los africanos se percataron de que estos extranjeros no eran como los demás, por lo tanto la resistencia nació de la conciencia de un peligro mortal para todas las colectividades africanas. En un principio esta resistencia nació de la reacción de los jefes o de las minorías privilegiadas que vieron en la intervención europea una amenaza para sus intereses. Después, ante la instalación del sistema colonial, con sus vejaciones e incluso sus crímenes, se produjo una resistencia general más popular, la que tomó las formas más variadas, desde la huida hasta el sublevamiento armado. En todas partes los africanos defendieron su suelo con todos los medios posibles. Si bien aceptaban como un orden natural la jerarquía o formas de gobierno de sus propias sociedades, a menudo discutibles, la trata de esclavos y la colonización fueron consideradas como un orden antinatural contra el cual la lucha no resulta un crimen. Así, fueron millares los que se entregaron a combates y fueron millares también los que decidieron morir antes que vivir privados de libertad. En efecto, la fuerza, la coerción y la

violencia física permitieron la imposición del colonialismo. En estas condiciones, el periodo colonial constituyó una fase histórica durante la cual el nacionalismo africano fue controlado o aplastado, no pudiéndose expresar sino bajo la forma de rebelión y de revueltas. Sin embargo, a partir de 1945 nuevas circunstancias históricas externas e internas le confirieron un carácter de revolución.

Durante la Segunda Guerra Mundial en 1940, después de la anexión de Etiopía por Italia durante cinco años, sólo Liberia permaneció siendo un islote libre en una África totalmente colonizada. Veinte años después, en 1963, otros veintinueve Estados accedieron a la independencia, seguidos por algunos otros un poco más tarde.

Las circunstancias externas fueron las siguientes. Durante la Segunda Guerra Mundial, centenares de millares de africanos participaron en escenarios de las operaciones militares tan variados como fueron Libia, Italia, Normandía, Alemania, Medio Oriente, Indochina, Birmania, etcétera. África colonizada se había vuelto el terreno de la reconquista de Europa contra el fascismo. Mucho más que durante la Primera Guerra Mundial, África Negra, sobre todo, entró en contacto por primera vez con el mundo entero en un contexto de trastorno general. Si bien quinientos veinte mil soldados coloniales africanos habían participado en la guerra de 1914-1918, más de un millón lo hicieron en la Segunda Guerra Mundial, sin contar con las movilizaciones de todas las poblaciones en África misma, con el objetivo de asegurar las condiciones materiales y psicológicas de la guerra. Brazzaville en el Congo llegó a ser durante algún tiempo la capital de una Francia ocupada por los alemanes. El senegalés Lamine Gueye asumió también 78 horas la presidencia de Francia durante este periodo. Pero esta guerra fue la oportunidad para los africanos de descubrir en Europa misma el salvajismo de los blancos que identificaron con el fascismo de Hitler; también descubrieron su propio valor y entendieron que la verdadera especificidad de los hombres de todos

los colores reside en la dignidad humana. Esta dignidad perdida en África a causa de la trata y la colonización debía ser recordada en África misma por los mismos africanos. Así es como los soldados africanos que escaparon a las masacres en Europa se convirtieron después de su regreso a África en los artesanos de la emancipación africana.

Otros factores externos importantes favorecieron esta evolución: la emergencia de dos grandes potencias en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Estas dos potencias por razones diferentes se definieron totalmente como anticolonialistas: una por la internacionalización del capital y la otra por reivindicar la influencia mundial del régimen soviético. Los africanos tomaron sus declaraciones al pie de la letra y las utilizaron para reforzar sus luchas en pro de la libertad y la independencia, aun cuando más tarde, durante la Guerra Fría, el continente se convirtió en un terreno de enfrentamiento indirecto entre las dos grandes potencias. La Organización de las Naciones Unidas desempeñó también un papel importante como factor externo en la emancipación del África; la organización había en efecto inscrito entre sus objetivos el principio de la igualdad de los derechos de los pueblos y su derecho a la autodeterminación. A pesar de las maniobras de las grandes potencias, mediante sus injustos derechos de veto, la Organización de las Naciones Unidas se convirtió muy rápidamente en una tribuna mundial para los pueblos bajo tutela.

La emancipación de Asia desempeñó un papel mucho más directo para los africanos, ya que una solidaridad natural se instaló en efecto muy rápidamente entre los dos continentes, habitados por pueblos llamados *de color*, pueblos colonizados y subdesarrollados. Esta solidaridad en la lucha contra enemigos comunes fue sellada por la conferencia histórica afroasiática de Bandung en Indonesia en 1955, la cual pretendió reivindicar por todos los medios la libertad de los pueblos oprimidos y su intervención en los asuntos mundiales.

En África misma las circunstancias o factores internos más determinantes fueron los siguientes:

Algunos grupos sociales más sensibles a los problemas generales se volvieron los intérpretes naturales y catalizadores de las aspiraciones difusas entre las masas, como serían los sindicatos, los intelectuales, los partidos, los ex militares de las dos guerras mundiales, los jóvenes, las mujeres, las iglesias y otras más.

El movimiento sindical se desarrolló tardíamente en África Negra debido a que en el pacto colonial se prohibió la industrialización nativa. Sólo a partir de 1930 fue cuando Gran Bretaña otorgó el derecho sindical a sus colonias de África. A partir de 1937, Francia hizo lo mismo gracias al Frente Popular y Bélgica en 1946, etcétera. A pesar de su reducido número, de su falta de experiencia, de los encarcelamientos e incluso el asesinato de los líderes por los colonos, la creación de sindicatos alienados sobre la administración colonial y patronal o que dependían de los sindicatos metropolitanos, los trabajadores no podían realmente conseguir mejores condiciones de vida.

Mientras los empleados y los obreros africanos tomaban conciencia nacionalista en gran parte a través de su dura experiencia en las relaciones de trabajo, los intelectuales y los artistas africanos aliados con los antillanos y con los malgaches lucharon contra la enajenación y la aculturación a través de una literatura y un arte comprometidos con su pueblo. Así se desarrolló el concepto muy discutido de *negritud*, considerado como “antítesis en una progresión dialéctica que lleva a las últimas síntesis de la humanidad sin racismo”. Además de la poesía y de la novela revolucionaria, de las obras de investigación sobre el pasado de las sociedades africanas, se crearon algunas revistas descolonizadoras como por ejemplo *Presence Africaine* (Presencia Africana), para difundir ampliamente las ideas nacionalistas de los africanos contra la enajenación. Los movimientos estudiantiles negros también desempeñaron su papel, aunque con vigor mucho mayor. Según ellos, las reivindicaciones de su identidad debían tomar cuerpo dentro de un proyec-

to colectivo histórico que forzosamente sería político: la independencia. Difundieron por consiguiente las ideas panafricanas o de la unidad de África. Las organizaciones estudiantiles se colocaron por lo tanto a la vanguardia del combate nacionalista, a pesar de que su papel fuera muy desigual según la naturaleza de las colonias en África. Reivindicaron no sólo la independencia sino también las tradiciones orales, el uso de las más de seiscientas escrituras africanas prohibidas por la colonización.

Las ideas nacionalistas de los estudiantes se reafirmaron formalmente, durante el *Primer Congreso de los Intelectuales y Artistas Negros* organizado en la Sorbona de París en 1956. El segundo congreso tuvo lugar en Roma en 1959. A partir de estas ideas nacionalistas, centenares de partidos políticos legales o sin registro, empezaron a proliferar en África a partir de 1945. Tenían bases distintas: ideológicas, religiosas, intelectuales, étnicas, regionales, costumbristas. Estos partidos movilizaron a las masas contra el sistema colonial en forma legal o clandestina, pacífica o violenta, religiosa o laica.

Los jóvenes y las mujeres también desempeñaron un papel fundamental en la movilización. Las asociaciones de jóvenes y mujeres estaban integradas a los aparatos de los partidos mediante relaciones horizontales, y contaban a menudo con una representación en las organizaciones dirigentes. Reunidos en el festival de los jóvenes en Bamako (Mali) en 1957, los jóvenes adoptaron resueltamente las tesis de la independencia. Las asociaciones de mujeres estuvieron articuladas a los partidos. En algunas regiones las mujeres desempeñaron un papel decisivo, porque gozaban de mayor libertad debido al régimen tradicional matrilineal, porque habían adquirido fuerza económica precisamente gracias a esta tradición. Las mujeres mercaderes politizadas fueron por tanto propagandistas activas en los mercados populares, a pesar de la vigilancia ejercida por los guardias coloniales. Sin embargo, la representación femenina en los organismos directivos fue limitada por obstáculos y prejuicios de los hombres, y

también por su falta de instrucción. La mujer africana, sin embargo, es objeto de admiración por el valor que mostró durante la trata y la colonización, cuando sola tuvo que afrontar en los pueblos desprovistos de hombres a los europeos sanguinarios y a sus esbirros africanos.

Los grandes encuentros de los partidos africanos ofrecieron a todas las manifestaciones culturales de la sociedad africana la oportunidad de revelarse, como centro de educación popular, contra el colonialismo. Se asistió a un renacimiento de la “democracia del árbol” o de “palabra” (donde se puede hablar horas y horas para llegar a un acuerdo satisfactorio para todos), pero también combinado con la democracia de corte europeo. El papel de los artistas, sobre todo los *griots*, para recordar la historia de los grandes reinos africanos y también inventar canciones de propaganda, fue determinante en la movilización. Los *griots* son narradores profesionales, verdaderos “documentos y bibliotecas vivos”, son analistas de la historia y de los problemas socio-económicos, dotados de una memoria prodigiosa. En el contexto de las sociedades africanas basadas en la cultura oral, los *griots* se definieron como memoria de las gentes y de la historia, maestros en el arte de hablar. Con su voz, ellos pudieron transmitir vida y milagros de los reyes a las jóvenes generaciones.

Un sinfín de ideas y críticas censuradas por el encarcelamiento de los periodistas proliferaron en la prensa autorizada por los colonos, sin mencionar los periódicos clandestinos en lenguas y escrituras africanas. Las iglesias no se quedaron alejadas de la lucha de liberación. El nacionalismo se expresó también mediante la práctica religiosa. En primer lugar, el islam desempeñó siempre un papel dinámico en la resistencia contra la penetración colonial. Más tarde las religiones de origen europeo produjeron paradójicamente profetas africanos perseguidos, como Simón Kibangu y muchos otros. Ellos crearon su propia iglesia con interpretación africana y anticolonialista de la Biblia. Las iglesias se volvieron los lugares de propaganda

contra el colonialismo, y a favor de la igualdad real de las razas.

Los cambios internos y externos de África obligaron entonces a los gobiernos de los imperios coloniales a reconsiderar las reivindicaciones de los africanos. El general De Gaulle desde su cuartel de Londres había recibido el primer y fundamental apoyo del primer gobernador negro del imperio colonial francés, el antillano Félix Eboué (gobernador de la entonces llamada África Ecuatorial Francesa), para organizar la resistencia contra los fascistas alemanes. Reconoció el valor de los africanos en la guerra contra los alemanes, y anunció en la víspera de la derrota de los fascistas en Brazzaville en África Ecuatorial Francesa, en 1944, la transformación del imperio colonial en una Unión Francesa, donde las poblaciones africanas serían asociadas en el poder. Al mismo tiempo descartó todas las ideas de una emancipación total.

En cuanto a Gran Bretaña, el gobierno laborista dio inmediatamente la independencia a la India en 1947. Ghandi no había luchado en vano desde Sudáfrica durante tantos años, y con una sola arma, la no violencia. Las poblaciones africanas de las colonias inglesas tenían que esperar. De todas maneras, la señal de la evolución era irreversible.

En Asia, después de una larga lucha armada, el partido comunista de Mao Tse Tung expulsó de China a los occidentales, en 1949. Después en 1954 la armada colonial francesa cobró una derrota histórica ante la armada de Ho Chi Min en Dien Ben Phu, en Vietnam. A partir de este momento, las colonias en África aparecieron como vestigios de un orden disuelto. Francia e Inglaterra tuvieron que enfrentar las rebeldías armadas en Madagascar, Túnez, Marruecos y Kenia, con los guerreros Mau Mau de Jomo Kenyatta; el Frente de Liberación de Ahmed Ben Bella y otros en Argelia; Unión de las poblaciones de Camerún (UPC) de Tubén Um Nyobé y Félix Moumié en Camerún, etcétera.

Si los años cincuenta fueron los años de la ola de independencia en Asia, los años sesenta fueron los de África. En Francia

como en Inglaterra se sucedieron reformas para intentar adaptar la dominación colonial a la ola del nacionalismo en África. En África francesa fue “La Loi Cadre” (Ley de Bases) de 1956, la cual acordó el sufragio universal y una autonomía limitada a los africanos. En las colonias inglesas las asambleas locales se abrieron progresivamente a los negros gracias a modificaciones incesantes de las constituciones locales, quienes dieron paulatinamente pasos hacia el “self-government” (auto gobierno). Pero todos estos arreglos no pudieron satisfacer la profunda aspiración africana a la independencia. Además, la opinión internacional, sobre todo la liberal metropolitana de la postguerra, apoyaba a las elites africanas contra el sistema colonial.

Los escritores negros de África, del Caribe y de Norteamérica crearon el movimiento Panafricano para luchar contra el colonialismo y concientizar a los políticos africanos por la Unidad de África y el mundo negro; el movimiento de la *negritud* fue lanzado en París por el poeta Léopold Sedar Senghor de Senegal y Aimé Césaire, novelista de la Martinica francesa. La *negritud* era la expresión literaria del panafricanismo. La expresión literaria del panafricanismo y la revista *Presence africaine*, tuvieron un papel importante tanto en la concientización de los negros en África como en el mundo. Su proyecto editorial se planteó desmentir a autores que denigraban la cultura africana con mentalidad colonialista, que presentaba siempre a los pueblos africanos como poblaciones sin culturas, sin lógica, y con mentalidad de niños. Por ejemplo, el alemán Frobenius escribió en su libro *Histoire de la civilisation africaine* (París, 1952) que los blancos colonialistas consideraban las esculturas en madera, las figuras de personas y de animales, las máscaras africanas, como “puros fetiches o arte demoniaco”. Ellos pensaban que los grandes imperios y ciudades de Sudán (África Occidental) no eran obra de los negros, sino de los árabes. Las ruinas del imperio de Monomotapa, hoy día Zimbabwe, eran atribuidas a los portugueses o a los árabes. El francés Delafosse, por ejemplo, en su libro *Sur les traces possibles de la civilisation*

égyptienne et d'hommes de race blanche (París, 1901, Sobre las huellas de la civilización egipcia y de hombres de raza blanca), consideraba que el origen de la cultura etnia Baoulé en Costa de Marfil, tan parecida a la de Egipto, era egipcia porque la etnia negra Baoulé no era capaz de influir en la cultura de Egipto, quien civilizó Europa. Según él, pensar lo contrario sería “una locura”. Aunque la cultura egipcia tiene raíz negra *Presence africaine* denunciaba sistemáticamente los actos bárbaros e inhumanos de los colonos, reivindicaba una educación basada en las culturas africanas en vez de tener como referencia “Nos ancêtres les Gaulois” (Nuestros antepasados los galos). La revista llamaba a la resistencia y la lucha por la independencia y la unidad de África y el Mundo Negro. Esta revista sigue hoy día, su casa editorial tiene sede en París y en varios países de África.

Finalmente Inglaterra decidió otorgar la independencia a Ghana en 1957. Para ello se debía excarcelar al líder panafricanista Kwame Nkrumah, y hacer de él el primer ministro del joven país. En 1958, el General de Gaulle, de vuelta en el poder, instauró la Comunidad Franco-Africana, donde cada miembro asociado era libre de renunciar para asumir su plena soberanía. El líder de Guinea, Sekou Touré, fue el único en decir no a De Gaulle, y obtuvo inmediatamente su independencia. En 1962, a través de vacilaciones que resultaron en el asesinato del gran líder del Congo Belga, Patrice Lumumba, y la intervención de la ONU con la muerte de su secretario general, Dag Hammarskjöld en un accidente aéreo en este país, Bélgica aceptó su independencia. El general De Gaulle hizo lo mismo con Argelia, después de ocho años de lucha armada. En los años siguientes las últimas colonias británicas de África Austral y Oriental, con sus líderes Jomo Kenyatta, Julius Nyerere, Kenneth Kaunda, Banda Hasting, lograron su independencia. Pero la dominación de la raza blanca quedó en Sudáfrica con su régimen de Apartheid, opuesto a los movimientos de liberación. Ahí uno de los grandes líderes, Nelson Mandela, el jefe

del Congreso Nacional Africano (ANC), tendría que esperar veintiocho años en prisión antes de ser elegido como primer presidente negro, tras las elecciones multirraciales en abril de 1994. En Rhodesia, hoy Zimbabwe, los blancos –con su líder Ian Smith– proclamaron unilateralmente la independencia de este país en 1965; pero después de una lucha armada de varios movimientos de liberación con sus principales líderes, el actual presidente Mugabe y Nkomo, el país obtuvo su verdadera independencia en 1980. En las colonias portuguesas, los militares portugueses, cansados de quince años de guerra contra las organizaciones armadas de liberación de Agostinho Neto de Angola, de Eduardo Mondlane y Samora Machel de Mozambique, del gran teórico de la lucha armada africana Amílcar Cabral de Guinea Bissau, tendrían que hacer la revolución contra su propio gobierno en Portugal, la llamada “revolución de los clavos” de 1974, a fin de terminar la guerra con la independencia de las colonias en 1975.

Estos son los acontecimientos y condiciones que permitieron la marcha hacia la independencia de los países africanos, los que comenzaron a obtenerla por medios pacíficos, como los de muchos otros líderes (por ejemplo Barthélemy Boganda en República Centroafricana), o por medio de luchas armadas, siendo Namibia el último país en conseguir la independencia en 1990, con su líder Sam Nujoma, y con apoyo de la Organización de las Naciones Unidas desde 1976.

Conclusiones

Durante los años sesenta, África logró tener audiencia en el mundo con sus movimientos de independencia. Fueron años de renacimiento, de libertad y dignidad, de entrada masiva de los Estados africanos en la Organización de las Naciones Unidas, años de grandes líderes africanos carismáticos y de estatura internacional. Pero muy rápidamente, a partir de 1974,

África se desengañó: maniobras neocoloniales de potencias imperialistas, guerras de fronteras heredadas desde la colonización, dictaduras, golpes de estado, sequías, bajas de precios de productos de exportación y del petróleo, deudas, hambrunas, desempleo y otras calamidades hundieron a África en una crisis, de la que las revueltas a favor de la democracia que surgieron en estos últimos años no pueden arrancarla. Pero más allá de todos los factores externos negativos para el desarrollo del continente, las razones de su crisis deben buscarse también en África misma, en su concepción profunda del mundo. El desarrollo económico de África, bloqueado por mucho tiempo por el colonialismo, progresó después muy lentamente. Si bien los sectores dominados por las capitales y técnicas europeas atestiguan una progresión apreciable, lo que es puramente africano, por ejemplo, la agricultura y la ganadería, las cosas no avanzan mucho. Es que la actitud psicológica de los africanos frente a las actividades de la economía capitalista no es la de los europeos o de los americanos. La reacción de la mayoría de ellos frente a los distintos monumentos de la acción económica es peculiar, aun cuando en muchos casos se parezcan a la de Europa rural de antes del maquinismo. La jerarquía de las necesidades tal como la percibe Europa o América del Norte, no es la única concebible, y las definiciones jurídicas que utilizan estas culturas no se adecúan del todo a África. Mucho más precavido de lo que se cree generalmente, el africano calcula sus actos, pero el provecho social o religioso le parece tan importante como el provecho puramente económico. Las ideologías que respaldan la cultura negro-africana no otorgan a la economía sino un lugar modesto, lo cual no sucede con los dirigentes aculturados que resultan ser los agentes directos o indirectos del sistema económico mundial. Los africanos en general cuidan más del ser que del haber. Por lo tanto, ideas hoy día comunes entre los pueblos de la vieja Europa o de América se adaptan muy mal en África. El dominio de la naturaleza y el culto del esfuerzo corresponden desde luego a las culturas ca-

pitalistas y aun marxistas. En cambio, el hombre africano no se considera dueño ni explotador de la creación, sino sólo un huésped. Las relaciones de parentesco son primordiales. Por lo tanto, existe un malestar en toda la sociedad africana y en la conciencia de cada una de sus mujeres y hombres, frente al desarrollo moderno, es decir capitalista, con todas sus consecuencias. Algunos grupos adoptan el progreso capitalista, otros lo aceptan, otros más lo toleran con dificultades, algunos más no saben qué hacer para tener acceso al desarrollo considerado como moderno. En cada conciencia existe una ruptura análoga: rechazo del desarrollo capitalista, confundido con la modernidad, o rechazo de la tradición ancestral, lo cual propicia toda clase de conflictos. Podemos esperar que estos conflictos desemboquen algún día próximo en la autonomía de África, dentro de la globalización de la economía mundial, a partir de un modo de vida nuevo que los africanos inventen para sí mismos.

BIBLIOGRAFÍA

BENOIT, Yves (Yves Benot en la edición de DEPOSA)

1973 *Ideologías de las independencias africanas*, Barcelona, DEPOSA.

JOUE, Edmond

1984 *L'Organisation de l'Unité africaine*, Paris, Presses Universitaires de France.

KI-ZERBO, Joseph

1978 *Histoire de L'Afrique*, Paris, Hatier.

UNESCO

1984 *Histoire General de L'Afrique*, tomo I a VIII.

ZOCTIZOUM, Yarisse

1984 *Histoire de la Centrafrique (violence du développement, domination et inégalités)*, tome II, Paris, L'Harmattan.

1992 *África, problemas y perspectivas*, México, El Colegio de México.

ZORGBIBE, Charles

1989 *Le Monde depuis 1945*, 4ª ed., Paris, Presses Universitaires de France.